



11 al 16 de noviembre de 2019 – Málaga, España

## Atavío de tumbas en el archipiélago de Chiloé: Ritual Mortuorio como Patrimonio Cultural

Pía Fernanda Santibáñez Bórquez<sup>1</sup>

Cada comunidad tiene una peculiar forma de entender la muerte, la cual está plasmada en la construcción material y simbólica de sus lugares de entierro. Durante el siglo XIX, surge el denominado culto a la tumba como una nueva manera de demostrar valoración y adhesión hacia un miembro de la comunidad que ya no está presente (León 1997). Esta estrategia simbólica, como una manera de apaciguar el dolor y desconocimiento hacia la muerte, enmarca el culto a los muertos dado en Chiloé. Tanto el contenedor, entendido como las *casas- tumbas*, y el contenido asociado a la concepción de la muerte y el morir para los isleños, como las mismas prácticas rituales dadas en el archipiélago, conforman un vasto sistema simbólico en relación a la muerte.

**Palabras claves:** Muerte- Práctica ritual mortuoria- Ataviar Tumbas- Chiloé.

---

<sup>1</sup> Antropóloga de la Universidad Austral de Chile. Magíster en Patrimonio Cultural de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Fotografía 1. Traslado por mar de la difunta. Isla de Caucahue, 2017. Fotografía de la autora.

El culto a los muertos es un conjunto de ritos sociales que cada comunidad rige a través de su vasto sistema de símbolos y significados en relación a su territorio y las particularidades propias de su contacto cultural. En el caso del archipiélago de Chiloé, donde por sus condiciones geográficas aisladas, más su historia

sociocultural, conformó una cultura de la muerte propia a través de la simbiosis cultural hispana e indígena de la zona, conformando reglas determinadas por el sistema simbólico social y/o comunitario tras la partida de un miembro de la comunidad chilota. Según orden cronológico, en primera instancia están los ritos de despedida: Velorio, procesión, misa, funeral y entierro. En segunda instancia, los ritos de conmemoración póstuma: Novena, Misas post-mortem, Aniversario de muerte, Día de los muertos y atavío de tumbas.

Es importante establecer que dichos ritos -de despedida y de conmemoración póstuma- transitan hacia la dimensión festiva comunitaria como una expresión libre de la oficialidad católica, donde tratan de responder y explicar el sentido existencial (Lira 2016) desde acciones cotidianas como respuestas a sus mitos fundantes. La convergencia de doctrinas de la iglesia católica y los conocimientos ancestrales indígenas, provocan la creación de significados sincréticos que se plasman en símbolos, signos, gestos rituales, rituales y/o prácticas hacia la muerte, e incluso en la construcción material y simbólica de sus lugares de entierro.

A partir del culto mortuario como tema, nos centraremos en la última etapa ritual de este, el cual se diferencia de las otras, ya que, no tiene un orden, ni menos se establece como un programa fijo, formal o rutinario. Muy al contrario, este rito decimonónico que surge tras el cambio de los lugares de entierro de iglesias a cementerios, provoca que las sociedades le den un nuevo valor al cuerpo y por ende a los lugares donde estos yacen. El proceso de

"sentimentalización de la muerte" y el desarrollo del "culto a las tumbas" dado en el siglo XIX (Aries 1975; León 1997), gesta un nuevo rito mortuorio, en el que rituales inherentes a la conmemoración de la persona no terminaban al momento de ser enterrado, sino que a partir de este evento se originan prácticas que establecen signos de recuerdo y añoranza como lo es el duelo, las flores, fotografías, la celebración del 1 de noviembre, entre otros cultos dados



Fotografía 2. Interior Casa-tumba localidad de Petanes, Isla de Chiloé. 2017. Fotografía de la autora.

hacia el difunto.

Esta nueva valoración y forma de hacer contacto con los muertos, establece a los cementerios como un espacio donde con el tiempo se ha logrado conmemorar con signos y símbolos fuera del clásico dado por el dogmatismo cristiano. Este rito de conmemoración póstuma, permeó las diversas creencias entorno a la muerte, provocando una nueva valoración del yacente. Como en el caso de Chiloé, ello se acerca más al culto tradicional "a los ancestros", territorio donde se gesta el objeto de estudio: la práctica ritual mortuoria de ataviar tumbas como la nueva morada del difunto.

Por esto es fundamental evidenciar el abanico de valores patrimoniales asociados, como es el valor conmemorativo o de memoria relacionado intrínsecamente a la identidad de los difuntos que aquí yacen; el valor social por ser una instancia de encuentro que revive la cohesión que existe entre los miembros de las comunidades; el valor cultural, ya que dicha práctica es el reflejo de la simbiosis entre la cultura hispana e indígena de la zona, valor religioso popular, puesto que es una manifestación espontánea de los dogmas de la iglesia católica, que en conjunto condicionan el último valor determinado y no por eso menos

importante; finalmente, el valor simbólico que da cuenta del entramado de símbolos y significados asociados a morir en Chiloé (León 2007).

Los ritos asociados a la muerte han formado parte de la experiencia humana desde tiempos inmemoriales, y cada cultura ha desarrollado un sistema de prácticas particulares en torno a ella. Tal como señala Nordenflycht (2014), pensar en la muerte es el primer paso, pero pensar en lo que ocurre más allá de la muerte es el paso inmediatamente posterior, en el cual comienza el proceso de patrimonialización.

Las representaciones materiales de la muerte, se hacen presente y trascienden el recuerdo personal hacia los difuntos, transformándose en marcadores de un espacio común que norma el cómo los actores se relacionan entre ellos (Goldestein en Poblete et al. 2011). Estas creencias se manifiestan no sólo en las prácticas que realiza la comunidad, sino también en las evocaciones materiales hacia los difuntos, como ofrendas, construcciones mortuorias y objetos de recuerdo asociados a los muertos, los que pasan a formar parte del paisaje, y a constituirse como aspectos característicos de la sociedad y la cultura (Poblete, Rojas & Skewes 2011).

Con respecto al caso de estudio, la cultura de la muerte en el Archipiélago de Chiloé ha desarrollado características únicas, tanto por el sincretismo que se ha generado entre las creencias mortuorias hispanas, y las pertenecientes a los pueblos indígenas –Chono y Williche- que habitan la isla, como por las peculiaridades del entorno geográfico en que se desarrollan los ritos mortuorios (León 2007).

Antes que todo, es fundamental de esta forma comprender que la muerte es un proceso biológico que sufre el individuo, pero a la vez es un proceso social que vive la humanidad. Este hecho se construye en el contexto social dado (Caycedo 2007), en el que los individuos crean una serie de rituales para apaciguar y entender este proceso de separación que afecta tanto al individuo que parte como al grupo que lo pierde (Allué 1998). La muerte es entendida como *“un proceso biológico y social... en el que todas las sociedades construyen, según su sistema de valores y creencias, una interpretación del fenómeno reflejándolo en su actitud ritual”* (Allué 1998, 67).





Fotografía 3. Coronas de papel. Decoración típica en los cementerios chilotes. Ichuac, Isla de Lemuy, Chiloé. 2018. Fotografía de la autora.

Como se ha mencionado anteriormente, para la cultura chilota la muerte es comprendida a través de un sistema sincrético producido por la interacción del contacto entre lo español e indígena de la zona. Siendo los ritos mortuorios expresiones libres de lo oficial que la religión católica ha impuesto -por años- a través

de instituciones políticas, administrativas y religiosas. De esta forma, los ritos de despedida y ritos póstumos conmemorativos se pueden entender como parte de la religiosidad popular (Lira 2016), ya que, privilegia la acción festiva como una forma de expresión intuitiva, emocional y corporal ante lo sagrado.

Dichas representaciones de la muerte tanto simbólicas y materiales son un puente entre las dimensiones ideológicas del discurso español y las creencias prehispánicas (Urbano 1992). Por ende, la conformación del universo simbólico relacionado a la muerte en Chiloé nace de los paralelismos de las creencias indígenas y los principios de la doctrina católica. Debido a esto, la cosmovisión asociada a la muerte está fuertemente relacionada al culto de los ancestros, tanto en los ritos de despedida como en los de conmemoración póstuma. El velorio marca la presentación en la vida cotidiana (Goffman 1989. En: León 1997) pero ahora como un muerto de la comunidad o ancestro familiar, el cual hay que honrar y recordar. Siendo la memoria un elemento central, en que la cultura chilota “resguarda” a través de ritualidades y materialidades.

En Chiloé, se tiene la idea de que las almas de sus antepasados están fuertemente relacionadas a la vida cotidiana (Vilca 2009), donde existe una constante comunicación social entre vivos y muertos como si estos últimos estuvieran vivos, ya que, se cree que no muere

el espíritu o el alma, si no lo que muere es meramente el cuerpo. Debido a esto, los rituales inherentes a la conmemoración de la persona, no terminaban al momento de ser enterrado y apartado el difunto de la "ciudad de los vivos" (León 1997, 159). Sino que los que quedan vivos, es decir, los deudos reactualizan la presencia del fallecido a través de un universo simbólico determinado por el sincretismo hispano e indígena que se expresa en materialidades y en las mismas ritualidades como es en el caso del constante atavío de tumbas. Todo esto como una manera de reforzar el sentido de supervivencia social y/o el orden social perturbado tras la partida de un miembro de la comunidad.

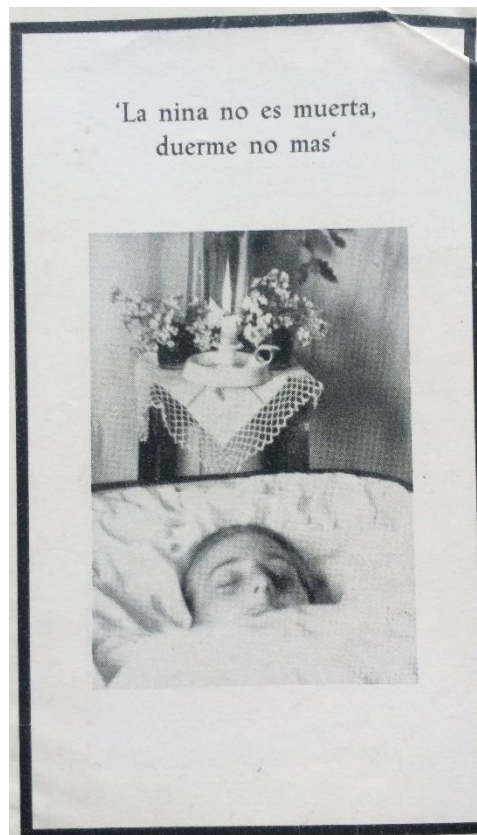
Dichos ritos mortuorios son prácticas sociales que forman parte fundamental de la identidad propia de una comunidad, reviviendo la cohesión que existe en los miembros de un grupo humano (Álvarez 2005.

En: Torres 2006), a través de la *“regeneración y reafirmación de valores ancestrales”* (Torres 2006, 113).

La práctica mortuoria de ataviar tumbas como las nuevas moradas de los fallecidos, da cuenta de una actividad ritual, que *“consiste en traducir esas emociones en un relato, por eso se asocia al mito, como relato simbólico. Se trata de una forma de repetición práctica del contenido mítico”* (Baundry 1995, 8-9).

Lo interesante de la definición dada por Baundry es la relación del mito y rito, que da cuenta de la representación conductual del sistema simbólico construido por las comunidades. Es decir, la construcción de un sistema simbólico que se ve replicado en sus prácticas rituales a través de un lenguaje simbólico.

De esta forma los ritos mortuorios surgen de un mito fundante, donde lo religioso y lo mágico conforman una forma de comunicación sincrética, donde la repetición del mito en



Fotografía 4. Tarjeta de recuerdo por asistir al funeral. Da cuenta la concepción que se tiene en relación a la muerte junto a la fotografía del yacente. Año 1960 en la ciudad de Castro, Isla de Chiloé. Colección personal.

el rito, reactiva y pone en contacto a los vivos con sus difuntos. Por eso se les habla, canta, reza y se le da un trato especial a través de gestos rituales. Dichos gestos rituales se definen como un lenguaje religioso donde confirman su propia identidad a través de diversas gestualidades. Es una forma de control mágico, que vincula y controla al rito como una estructura de poder.



Fotografía 5. Detalle de pajaritos sobre techo casa-tumba localidad de Teupa, Isla de Chiloé. 2017. Fotografía de la autora.

El pensamiento mágico se estructura de tal manera que implica una eficacia intrínseca (Levi- Strauss 1972). Como lo es, por ejemplo; el atavío de tumbas como las nuevas moradas de los difuntos chilotes, donde esta nueva valoración y forma de hacer contacto con los difuntos, establece a los cementerios como un espacio

donde con el tiempo se ha logrado conmemorar con signos y símbolos conformados por la cultura chilota.

Todos estos son signos que dan cuenta de la dualidad existente entre la vida y la muerte, y a su vez conforman un sistema simbólico, que evoca *“la memoria a través del recuerdo y la identidad mediante la atribución de signos...”* (Benavente 2011, 132). Esta necesidad de engalanarlo y arroparlo simbólicamente (Benavente 2011) son expresiones espontaneas que se configuran tanto por la identidad del difunto, los deudos y la memoria social e histórica donde se configuran dichas expresiones simbólicas que pretenden mantener la memoria viva o salvaguardar el alma del desaparecido.



Las casas tumbas como contenedores de este rito mortuario, parecen ser verdaderos hogares para el difunto, donde plasman sus creencias a través un lenguaje ritual mediante materialidades y simbolismos. La estética de estas se constituye una producción simbólica que converge en una apariencia derivada de creencias y prácticas sincréticas -entre lo hispano e indígena- que surgen del sistema simbólico conformado por las comunidades chilotas. Es importante especificar que, en este caso, el sincretismo ha conformado un sistema simbólico que se expresa a través de rituales, expresiones materiales y/o escritas que dan cuenta de las identidades que están en juego a través de dichas manifestaciones para -o con- el deseo de conservar la identidad o memoria del difunto a través de diferentes signos. Tales como:

Objetos tradicionales, velas, candelabros, fotografías del fallecido, imágenes de santos, cristos y vírgenes, flores plásticas y ofrendas decorativas de todo tipo, ya sea elementos funcionales en relación a la comodidad para el vivo como para el yacente. Desde asientos, mantas, calendarios, peluches, vasos, cigarrillos a todo tipo de objetos personales del deudo. Es primordial en este atavío la estética que van conformando las tumbas, donde se apremia por parte de las comunidades en relación a los adornos, variedad de flores, pintura, ofrendas decorativas, coronas hechas por ellos mismos, velas, asientos e incluso para fechas importantes como lo es el día de todos los muertos: la cantidad de rezos, cantos, asistentes y más horas en el cementerio.

De esta forma, el ritual es entendido como una forma de lenguaje, lo cual se relaciona precisamente a las prácticas de



Fotografía 6. Interior casa –tumba con bancos, mantas y cojines para el acompañamiento al difunto en su nueva morada. Localidad de Huillínco, Isla de Chiloé. 2018. Fotografía de la autora.

ataviar las tumbas chilotas, ya que, esta actividad ritual engloba el contenido simbólico de la concepción de muerte como establece la siguiente cita en relación al ritual: *“como un código compartido por miembros de una misma cultura, formado por "conjuntos de conceptos, imágenes, e ideas que les permite (a los individuos) pensar y sentir acerca del mundo...”* (Hall 1997. En: Torino 2009, 109).



Dicho de otra forma, la actividad ritual actúa como un sistema representativo usando signos y símbolos que significan y representan para los miembros de una comunidad como es el caso de ataviar las tumbas como las nuevas moradas de los que aquí yacen.

Se escogió el concepto de actividad ritual o rituales, ya que son diversas prácticas simbólicas que enmarcan el trato hacia el sujeto muerto y que iluminan la concepción y creencias asociadas al porqué de estas prácticas, como menciona el antropólogo chileno:

*"Los rituales son textos vivos, que se extinguen con su ejecución... constituyen un espacio privilegiado para el estudio de los procesos de cambio cultural, porque muestran la continuidad y transformación de las representaciones escenificadas en la comunicación ritual"* (Moulian 2002,49).

Si consideramos a su vez que estas prácticas socio-culturales se modifican al igual que las comunidades que le dan vida, podemos develar las continuidades y transformaciones del ataviar tumbas en el archipiélago de Chiloé, lo que se asocia directamente al problema patrimonial de la pérdida de continuidad de esta práctica ritual mortuaria.

Dichas prácticas rituales mortuorias están estrechamente vinculados al sistema simbólico. Ambos conceptos están ligados de manera intrínseca, puesto que, la creación de significados se plasma en los símbolos, signos y en la comunicación significativa de estas



Fotografía 7. Mujer prendiendo velas para el primero de noviembre. Casa-tumba localidad de Cucao, Isla de Chiloé. 2018. Fotografía de la autora.

ritualidades y/o prácticas hacia la muerte. En este caso de estudio, se considera un sistema simbólico relacionado a la concepción animística, en el que la tumba y los cementerios chilotes si bien son conmemorativos, el ataviar como práctica se rige de signos propios que simbolizan el resguardo y salvación del alma, o “Aumen”

como se le denomina en la lengua huilliche (Cavada 1921). Para el resguardo del aumen o

anima tanto los orantes, deudos y yacentes simbolizan sus creencias en un sistema de prácticas simbólicas (Aries 1975), que en este caso se relaciona a la ritualización de ataviar las tumbas para asegurar el alma en el más allá. Lo cual se relaciona a lo propuesto por Arnold Van Gennep, el cual denomina este proceso como un rito de paso en el que el alma del difunto se incorpora al mundo de los ancestros tras su muerte, considerando que estos preparativos a los que él denomina ritos tienen “*por objeto suministrar al cadáver todo lo necesario para el viaje y son al mismo tiempo procedimientos profilácticos animistas (facilitan la partida del espíritu) ...*” (Gennep 1986, 169).

El buen morir para los isleños se vincula al culto a los ancestros como un punto de articulación de lo natural, social y sobrenatural (Bovisio 2005), donde se relaciona el individuo muerto, con la naturaleza como contexto y su cosmos como sistema simbólico. Además, de la utilización mágica de elementos rituales católicos tales como; objetos y oraciones (Lira 2016). En conjunto con sus creencias brujeriles conforman ritos mortuorios fuertemente relacionados a su entorno tanto natural como sobrenatural.

Donde las supersticiones asociadas a ciertas aves pregoneras, la conducción del cadáver, la orientación de las tumbas, del muerto y su fuerte relación con el mar,

construyen una cultura de la muerte omnipresente en el cotidiano de sus habitantes (León 2007). Esto se reflejan en una creencia recopilada por Vásquez de Acuña que dice: “*ninguna persona puede morir antes de la vaciante (baja marea), pues la vida se le va a medida que el agua se aparta de las orillas de la costa*” (1956, 47-48). Esa concepción del buen morir se



Fotografía 8. Bastón de la difunta y fuente con diferentes hierbas bajo el ataúd para que el cuerpo del yacente no se hinche. Isla de Caucahue, 2017. Fotografía de la autora.

relaciona al balseo de las almas que tiene una fuerte carga simbólica que representa el viaje por los ríos de la vida a la muerte (Bengoa 2003).

Lo antes dicho, se puede reflejar en varios momentos de la ceremonia ritual de los ritos mortuorios chilotes, ya que, a lo largo de estos, se ve una relación muy clara entre el muerto y los vivos, siendo estos últimos los encargados, a partir de una serie de rituales y gestualidades, a ayudar al difunto a aceptar su muerte y no volver a este mundo, guiándolo a permanecer en el mundo ancestral.

Dichas creencias relacionadas a la concepción de muerte son entendidas como un sistema simbólico que se transfiere mediante la oralidad de un individuo a otro. War Goodenough en su concepto de cultura afirma que *“cuando el individuo organiza su experiencia como un sistema de normas con categorías, relaciones entre esas categorías, puede imaginar nuevas categorías que cuando son aceptadas se convierten en creencias”*



Fotografía 9. Interior Casa-tumba localidad de Cucao, Isla de Chiloé. Nótese los vasos entre otros objetos. 2018. Fotografía de la autora.

(Torino 2009, 115). Siendo estas creencias las capaces de conformar el sistema simbólico condensado en el ataviar las tumbas en el archipiélago de Chiloé.

Para esto es fundamental comprender a la ciudad de los muertos como el revés de la sociedad de los vivos y

que sus expresiones fúnebres tanto materiales como escritas son las señales visibles de la eternidad de la ciudad (Aries 1975). La conformación de estos, dependen de los gustos estéticos que la sociedad en particular ha determinado a través de su vasto sistema simbólico y cultural. Siendo el cementerio el lugar espacial donde se practican dichas creencias ritualizadas en estas peculiares formas de adornar las tumbas.

En Chiloé en específico se construyen contenedores donde el espíritu del yacente va a permanecer por la eternidad. Siendo la ciudad de los muertos la materialización y conexión entre la muerte y vida. Es decir, entre vivos y muertos. Donde, si bien, cada familia tiene sus lógicas de estructura de tiempos y ritos. La importancia del atavío y la abundancia de esta, es una nueva forma de socialización de la muerte que demuestra que los dolientes no han olvidado la grandeza de fallecido una vez sepultado (León 1997).

Es una manera de reactivarlo en el tiempo y espacio, a través de gestos rituales que actúan como una manera de festejar al difunto, donde el constante atavío produce una estructura rítmica en torno al difunto, que traslada memorias, incorporando y aceptando contextos, ritualidades y estéticas. Dando cuenta la dualidad entre la vida y la muerte en la cultura mortuoria chilota reflejada a través del atavío de sus tumbas como una abundancia de cariño hacia el yacente, constantemente honrando su memoria mediante diferentes materialidades y gestos rituales que agasajan al fallecido en agradecimiento o para la salvación de su alma.

Siendo estos cinco conceptos en su conjunto – muerte, actividad ritual, sistema simbólico, creencias y cementerio- los capaces de articular esta peculiar práctica decorativa que se ve plasmada mediante la atribución de signos materiales y estéticos que adquieren una connotación simbólica en el tiempo (Baudillard 2007).

Hoy en día, dicho ritual de atribución de signos y simbolismos asociados a la nueva morada de los difuntos chilotes esta confrontado a una problemática patrimonial. En relación a la problemática, es menester señalar que la cultura de la muerte en Chiloé nace desde el sincretismo cultural que se conforma en este territorio tanto por sus antepasados hispanos como indígenas de la zona. Estos entramados simbólicos asociados al fin de la existencia de un miembro de su comunidad han permitido una construcción dinámica de ideas, creencias, actitudes e incluso objetos materiales relacionados directa o indirectamente con lo que ellos entienden como “el bien morir” en su territorio. Su condición de frontera cerrada (Urbina 1983) ha permitido gestar –y mantener- una particular concepción de muerte que se plasma a través de una serie de creencias, prácticas, ritos, costumbres y gestos que durante siglos los habitantes de este archipiélago han dedicado a sus muertos. Esta noción más cotidiana,



colectiva, conmemorativa, y ligada al entorno permite comprender la vida y la muerte de esta cultura local.

Si bien las prácticas de ataviar las tumbas chilotas son parte de una serie de ritos y/o ceremonias que dan cuenta de la concepción de morir en este archipiélago, lo particular de esta práctica ritual mortuoria es que presenta un orden temporal diferente, no secuencial, o que finaliza con la muerte. Si no que representa una renovación, mantención y conmemoración dinámica que se va modificando material, constructiva y geográficamente, pero sus simbolismos y significados asociados que condensan un depositario de sentido mortuorio chilote en estas tumbas ataviadas como las nuevas moradas de sus difuntos. Si bien, el proceso de significación existente se mantiene, se ha ido disipando ante las nuevas formas que tiene la sociedad moderna de expresar la muerte. La entrada de nuevos pobladores en las comunidades chilotas ha provocado una progresiva desaparición de ritos, creencias, prácticas y materialidades asociadas a la cultura de la muerte en Chiloé.



Fotografía 10. Cementerio de Huillinco, Isla de Chiloé. 2019. Donde se observan variedad de casas-tumbas. Fotografía de la autora.

Es importante especificar que, la problemática patrimonial se enmarca en la paulatina entrada de población externa a las comunidades chilotas, que traen consigo sus propias concepciones de muerte, las cuales tensionan las creencias y prácticas dadas en la sociedad

insular, e induciendo una concepción hegemónica occidental en relación a la muerte. Siendo entonces, el sentido de urgencia el proceso de desaparición o carencia de las prácticas rituales mortuorias en cuestión.

La eficacia como elemento característico del rito (Levi- Strauss 1972), se ve disminuida ante la entrada de nuevas concepciones de muerte, que rechazan y ocultan la muerte tanto en la esfera colectiva como en los rituales asociados. Esto conlleva a que la muerte se enmascare y se reduzca a una serie de ceremonias mecanizadas y homogeneizadas por la sociedad occidental, restándole eficacia al rito entendido como los símbolos que definen y estructuran a guiar, preparar y disponer al difunto al destino que ellos como miembros de una sociedad conforman y entienden (Allué 1998). En el caso de Chiloé, la entrada de concepciones más hegemónicas de la muerte, la reglamentación y profesionalización fúnebre provoca que las variadas secuencias de prácticas rituales asociadas al morir tengan menor eficacia funcional.

Si bien, la relación entre ritual y sistema social es que el ritual no siempre preserva la estructura social si no que muchas veces las transforma o incluso conlleva



Fotografía 11. Cambio de materialidades en cementerio de Petanes alto, Isla de Chiloé. 2017. Fotografía de la autora.

a destruir esas normas impuestas por la sociedad (Geertz 1986; Torino 2009), las modificaciones y dinamismos se dan a nivel de las prácticas conductuales, pero difícilmente en el contenido mítico del cual surge, ya que el ritual mortuorio surge como una manera de controlar lo aleatorio y apaciguar la angustia que produce el cadáver y la idea de muerte. Como menciona la doctora en antropología social: *“el signo al que se le atribuyen unos significados que ayudan a sustentar las creencias en torno a la vida y a su desaparición,*

*genera en todas las sociedades, diversas formas de tratamiento y de evacuación que tienen su expresión simbólica en la conducta ritual y en el culto a los muertos” (Allué 1998, 70).*

La problemática patrimonial radica en la pérdida de continuidad de esta práctica ritual mortuoria de ataviar las tumbas en una generación determinada de la población, ya que los miembros más jóvenes de la comunidad se ven distanciados por la modernidad que permea en los modos de vida isleña.

El anterior fenómeno implica que los valores patrimoniales asociados a la práctica ritual de ataviar los lugares de entierro y sus creencias mortuorias se vayan diluyendo ante las nuevas formas que tiene la sociedad moderna de expresar la muerte, aumentando la distancia entre la cotidianidad de los vivos y la de los muertos, que por años se ha mantenido como el eje central de la cultura mortuoria chilota (León 2007).



Fotografía 12. Casa- tumba que imita el dormitorio de los que ahí yacen. Castro, Chiloé. 2019. Fotografía de la autora.

Por último, es importante concluir que las tumbas son entendidas como un depositario del sentido de la muerte en Chiloé. Pueden cambiar las materialidades constructivas o incluso la localización geográfica de estos, pero existe un proceso de significación custodiado por las comunidades chilotas a través de la conformación de un sistema de creencias que se mantiene a través de las ritualidades, pero que se ha transformado en cuanto a materialidades. Son procesos simbólicos que se generan entre sujetos y objetos, y que representan la manera

que tiene una comunidad de concebirse y vivirse a sí misma en un momento dado. Es por esto, que esta práctica mortuoria es patrimonial, ya que no es una cosa, ni un lugar, ni siquiera un evento intangible, sino que más bien una *“representación o un proceso cultural interesado en negociar, crear y recrear valores y significados culturales”* (Smith 2011, 39).



## Bibliografía

- Aries, Philippe. (1975). *Morir en occidente desde la edad media hasta la actualidad*. AH. Argentina.
- Allué, Marta. (1998). La ritualización de la perdida. *Anuario de Psicología*. Vol 29, n°4, 67-82. Universitat de Barcelona.
- Baudillard, Jean. (2007). *El sistema de los objetos*. Siglo XXI, Madrid.
- Baudry, Patrick. (1995). Ritualisation, de-ritualisation. *Nouvelles recherches de rituels*. *Thanatologie*, 6-16.
- Benavente, Antonia. (2011). Las “animitas”: testimonio religioso e histórico de piedad popular en Chile. *Estudios atacameños. Arqueología y antropología Sur andinas*. 41, (abril):131-38.
- Bengoa, José. (2003). *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Editorial Catalonia, Santiago.
- Bovisio, María Alba. (2005). *Los Muertos otra corporalidad: acerca del imaginario sobre la muerte a través de las fuentes de extirpación de idolatrías (siglos XVI y XVII)*. Actas del VI Congreso internacional de Etnohistoria. Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Buenos Aires.
- Cavada, Francisco. (1921). *Diccionario Manual Isleño*. Santiago de Chile.
- Caycedo, Martha. (2007). *La muerte en la cultura occidental: Antropología de la muerte*.
- Geenep, Arnold. (1986). *Los ritos de paso*. Madrid: Taurus.
- Geertz, Clifford. (1986) *Ritual y cambio social: un ejemplo javanés*, Buenos Aires, CEFyL Publicaciones Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Hall, Stuart. (1997) *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Sage and The Open University, London.
- Lira, Claudia. (2016). En torno al concepto de religiosidad popular. *AISTHESIS*. N°60.
- León, Marco Antonio. (1997). *Sepultura Sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932*. LOM Ediciones.
- León, Marco Antonio. (2007). *La cultura de la muerte en Chiloé*. RIL Editores.

- Levi-Strauss, Claude. (1972). *Antropología estructural*. EUDEBA. Buenos Aires.
- Moulian, Rodrigo. (2002). Las Trampas de la Memoria. Información, significación y sentido en los procesos de comunicación ritual. El caso del nguillatun huilliche. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. N°6. Pp. 47-68.
- Nordenflycht, José. (2014). *Patrimonio y Desarrollo Local: una práctica social entre el saber y el poder*. AAVV. Territorio, historia Local y Patrimonio, División de Cultura, Ministerio de Educación, V Región de Valparaíso, Valparaíso.
- Poblete, Pía, Rojas, Pablo; Skewes, Juan Carlos. (2011). Los descansos de Lago Neltume: imágenes de los hitos funerarios del mundo mapuche cordillerano. *Revista ChTilena de Antropología visual*. N°17. Santiago, Chile.
- Smith, Laurajane. (2011). “El espejo patrimonial; ¿Ilusión o reflexiones múltiples?” *Antípoda*. *Revista de Antropología*.12 (abril) 39.
- Torino, Georgina. (2009). El ritual del día de las almas como una forma de comunicación social: ya vienen las almitas, esperemos la señal, preparemos comidita con hambre han de llegar". *Cuadernos FHyCS*. N°36:107-118.
- Torres, Delci. (2006). Los rituales funerarios como estrategias simbólicas que regulan las relaciones entre las personas y las culturas. *Sapiens*. 7, N°2,107-118.
- Urbano, Henrique. (1992). *Sincretismo y sentimiento religioso en los Andes. Apuntes sobre sus orígenes y desarrollo*. Simposio de Teología Histórica.
- Urbina, Rodolfo. (1983). *La periferia meridional: Chiloé en el siglo XVIII*. Eds. Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso, Chile.
- Vásquez de Acuña, Isidoro. (1956). *Costumbres religiosas de Chiloé y su raigambre hispana*. Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Vilca, Mario. (2009). Los ojos cerrados a la espera del sol maduro. La celebración de las almas en Llamerías, Puna de Jujuy. *Revista Anual de la Unidad de Historiografía e Historia de las ideas*. Vol.11.N°1. Mendoza, Argentina.

# XX ENCUENTRO de *Cementerios patrimoniales*

Los cementerios como recurso cultural,  
turístico y educativo

11 al 16 de noviembre de 2019, Málaga (España)

Organizan:



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DEL ARTE



Facultad de Turismo  
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



ANDALUCÍA TECH  
Campus de Excelencia Internacional  
Aula María Zambrano  
Estudios Transatlánticos



ATENEO



Comité Español  
de Historia  
del Arte

Colaboran:



AGRO-INDUSTRIAL  
Rojas S.C.A.



MALAGA HERREAS Y PARRAS



OLEARUM



VIVOS



CEMENTERIO INGLÉS  
DE MÁLAGA



Cultopia  
Gestión Cultural



ASOCIACIÓN DE AMIGOS  
Cementerio San Miguel



ijt



dimobe  
Málaga & Málaga Cultura



Salvador  
1905



un  
25 años



afm  
ASOCIACIÓN DE FUNERARIAS Y CEMENTERIOS MUNICIPALES

Información: [fjrodriguez@uma.es](mailto:fjrodriguez@uma.es) | <http://redcementeriospatrimoniales.blogspot.com/>